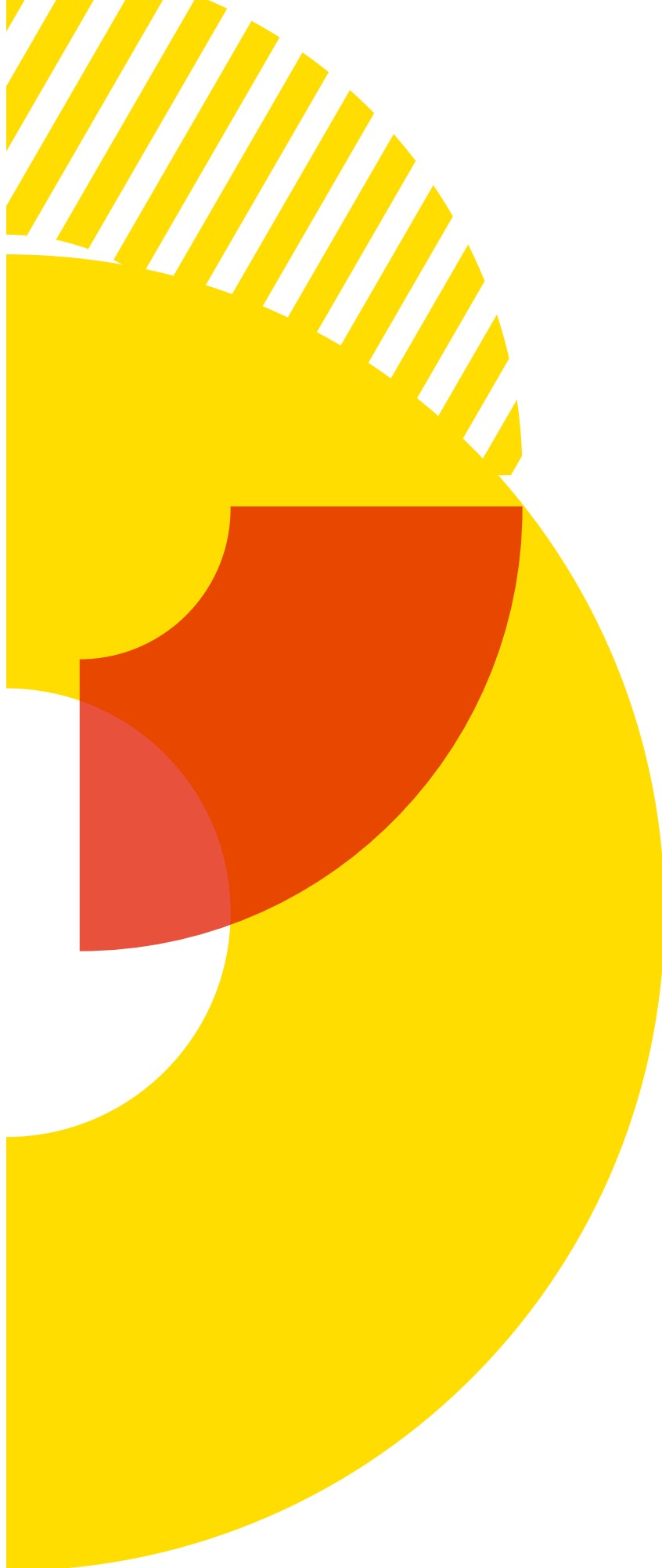


EL SISTEMA ESPAÑOL DE PENSIONES:
OCHO CLAVES PARA
COMPRENDERLO





El debate sobre las pensiones ha sido siempre uno de los temas candentes de la actualidad española. Es algo que entra dentro de la lógica, sobre todo si tenemos en cuenta que se trata una cuestión en la que, de forma directa o indirecta, están implicados, sin excepción, todos y cada uno de los ciudadanos españoles, independientemente de su edad, sexo o nivel adquisitivo.

Sin embargo, a pesar del innegable interés que despierta el asunto, parece que las opiniones, análisis y soluciones propuestas siguen enfocándose exclusivamente en cuestiones como la sostenibilidad económica del sistema público o el retraso de la edad de jubilación, mientras se evita hacer frente al verdadero análisis de las razones por las que el sistema de pensiones español es un caso tan atípico en el entorno del mundo occidental y, además, parece estar sujeto a constantes fluctuaciones en función de aspectos coyunturales como el nivel de desempleo. Esta situación hace que se dé la paradoja de que un sistema que debería ser uno de los elementos generadores de confianza en el actual Estado de bienestar, es puesto en duda precisamente cuando la situación es más inquietante; el sistema parece ser útil cuando todo va bien, pero genera dudas recurrentes y razonables al primer síntoma de empeoramiento de nuestra economía.

Ulled ha llevado a cabo una serie de entrevistas con expertos españoles de diferentes especialidades en las que estos han expresado sus opiniones al respecto. Se trata de especialistas en diferentes áreas como la economía, el sector asegurador, la ética o la sociología que analizan la cuestión desde una perspectiva multidisciplinar. De estos encuentros hemos extraído ocho ideas que creemos que pueden contribuir a comprender mejor las razones por las que nuestro sistema de pensiones tiene unas características tan peculiares.

Esperamos que estas opiniones contribuyan a abrir un debate que vaya más allá de un simple análisis coyuntural y económico y se adentre en las verdaderas razones que hacen al sistema actual tan atípico y, por que no decirlo, tan vulnerable.

1

El sistema no evoluciona al mismo ritmo que la sociedad

El sociólogo Gosta Esping Anderssen en su artículo “El estado de bienestar en el siglo XXI” se plantea que existe una gran acumulación de señales de que la sociedad ya no es lo que era hace veinticinco años. Destaca entre estos cambios cuestiones como un incremento de la desigualdad económica¹, la incorporación al trabajo de las mujeres o la propia estructura de las familias. A pesar de estos profundos cambios sociales, nuestro sistema de pensiones se mantiene en los mismos parámetros que tenía. Por ejemplo, parece ajeno al hecho de que dentro de cuarenta años la población española mayor de 64 años (o sea, la beneficiaria de las pensiones) supondrá el 30% del total de los españoles y elevará la tasa de dependencia a casi el 90%, es decir, que por cada diez personas en edad de trabajar habrá nueve personas inactivas (mayores de 64 años o menores de 16). Y éste evidentemente no es el único cambio porque, como destaca el sociólogo Víctor Pérez-Díaz, las cosas cambian constantemente.



Dentro de cuarenta años la población española mayor de 64 años supondrá el 30% del total de los españoles”

2

Los sistemas de pensiones están pensados para entornos determinados, no son vitalicios

No está claro si los sistemas de pensiones son el resultado del formato de la sociedad o viceversa. Aclarar esta cuestión supone un análisis sociológico que no es el objeto de este trabajo. Lo que sí está claro es que los sistemas de pensiones están pensados para unos determinados entornos. Si este entorno cambia, el sistema no siempre mantiene su validez. Por ejemplo, el actual sistema de pensiones está pensado, en opinión de Víctor Pérez-Díaz y del Director Ejecutivo de Foment del Treball, Joaquín Trigo, para las rentas más bajas, lo que genera problemas en las rentas medias y altas y puede ser un foco de conflictividad en el futuro: los perceptores de estas rentas tienen mayores dificultades para mantener su nivel de vida tras la jubilación e incluso para hacer frente a sus obligaciones financieras.



El actual sistema de pensiones está pensado para las rentas más bajas”

3

El estado debe garantizar los derechos de jubilación, pero no hay un solo sistema para hacerlo

Tal como opina la Catedrática de Ética Victoria Camps, nadie duda que el Estado debe garantizar el derecho a una pensión. Otra cuestión es como eso se haga y que mecanismos hay para hacerlo. En este caso, tan importante es el cómo como el qué. Son necesarias visiones abiertas porque no hay una sola forma de garantizar la pensión.

En línea con lo anterior, esta garantía hace que, a pesar de las dificultades, la mayoría de ciudadanos esté convencida de que el estado solucionará los problemas del futuro. En palabras de José María Fidalgo, ex secretario general de CC.OO., “la gente piensa que hay problemas, pero que a ellos no les va a tocar”². También parece que se olvida, como señala César Molinas, que “vivir más implica trabajar más y ahorrar más”. Por el contrario, lo que pasa en la actualidad es que, como destaca Joaquín Trigo, “la gente empieza a trabajar más tarde y se retira antes, por tanto, están menos tiempo cotizando y más cobrando”



La gente empieza a trabajar más tarde y se retira antes, por tanto, está menos tiempo cotizando y más cobrando”

4

El sistema carece de estructura

Según el sociólogo Víctor Pérez-Díaz el sistema se sostiene gracias a una serie de elementos sociales que lo cohesionan (por ejemplo, los abuelos que cuidan a los nietos), pero en realidad carece de estructura y no pueden descartarse tensiones generacionales en el futuro. José María Fidalgo define esta situación como un caso de temporalidad estructural.



Nuestro sistema podría definirse como un caso de temporalidad estructural”

5

El primer paso para hacer propuestas es el conocimiento de la realidad de la sociedad y del sistema actual

A pesar de lo que pueda parecer y de los muchos estudios que se han realizado, existen todavía muchas cuestiones en torno al sistema que no han sido tratadas de manera exhaustiva. Algunas de las que hemos detectado en nuestros encuentros con los expertos han sido:

- Aunque el análisis del sistema público se ha hecho con profundidad³, está todavía pendiente un análisis exhaustivo del sistema privado y sobre todo de la relación entre los dos sistemas⁴. Tal como señala el economista Fernando Fernández, “no existe ningún estudio global del sistema”.
- Los estudios actuales están realizados desde una perspectiva académica. Según el profesor Gregorio Izquierdo, el análisis se hace a nivel “macro”: se analizan posibles escenarios, pero no se vinculan a las necesidades de las personas.
- Como apunta Simón Sosvilla, es indispensable una aproximación pluridisciplinar al análisis, porque no se trata sólo de saber qué es lo que hay que hacer, que es lo que estudian los economistas; sino también si la sociedad puede hacerlo, que es lo que estudian los sociólogos. Y aún más allá, en línea con José María Fidalgo “las reformas no sólo deben hacerse con consenso, sino que, además, la gente debe entenderlas”.
- No se han definido indicadores que permitan seguir de manera permanente la salud o la idoneidad del sistema. Ello se debe probablemente a cuestiones políticas (ningún Gobierno se compromete en este sentido) y a la dificultad para establecer estos parámetros. Fidalgo cree conveniente que exista una información periódica sobre el equilibrio del sistema porque “los ciudadanos pagan a un sistema que a los diez años puede cambiar”.
- Es necesario hacer un benchmarking que permita la comparación con otros países y sistemas. No sólo desde una perspectiva técnica de cómo se gestionan las pensiones, sino también los comportamientos de las personas. Las estructuras familiares o las actitudes ante el trabajo son diferentes en cada entorno, pero se tiende a una convergencia. Tal como explica Esping Anderssen, en España se está viviendo hoy una situación similar a la que se vivió en los 60 en los países escandinavos con la incorporación de la mujer al trabajo.
- En este sentido, es absolutamente necesario conocer la situación actual y la posible evolución del comportamiento de algunos colectivos que van a ser claves, en especial de las mujeres y de los mayores. Las primeras, según Esping Anderssen, son la clave de la sostenibilidad demográfica, por encima de otras cuestiones como la inmigración porque en el caso de los inmigrantes el efecto demográfico es a corto plazo “y las segundas generaciones ya tienden a comportarse como los locales”. En cuanto a los segundos, Pérez-Díaz prevé una futura movilización de este colectivo.

6

El debate no debe centrarse sólo en la sostenibilidad del sistema, sino en todos los parámetros que, de un modo u otro, lo condicionan

Entrar el debate sobre las pensiones solamente en la sostenibilidad del sistema español de pensiones contributivas o la edad de jubilación es simplificar demasiado. De hecho, lo primero es en realidad la consecuencia del perfil del propio sistema, pero nunca su causa. Por el contrario, hay toda una serie de factores que influyen en cómo es (y en cómo debería ser) un sistema de pensiones. Un planteamiento serio del debate exige una visión pluridisciplinar que vaya más allá de lo puramente económico. Son varios los indicadores que condicionan el sistema de pensiones y descubrirlos y analizarlos es, precisamente, uno de los retos de cualquier analista que quiera profundizar en el tema. Por ejemplo, no pueden obviarse cuestiones como la dependencia,

ya que como recuerda Sosvilla “todos seremos pensionistas, pero algunos serán dependientes”

Aquí incluimos una aproximación muy somera de algunos indicadores que podrían tenerse en cuenta para analizar de manera recurrente la situación del sistema de pensiones y, en su caso, adaptarlo al entorno.



Son varios los indicadores que condicionan el sistema de pensiones, desde la estabilidad laboral a la orientación del ahorro de las familias”

Posibles indicadores de los sistemas de pensiones Factores que condicionan la sociedad y por extensión, los sistemas

- Nivel de homogeneidad de los salarios (Tendencia a la desigualdad)
- ¿Quién sustenta a la familia? (Tendencia a que no haya un solo eje)
- Tipologías de las familias
- Dinámica de la vida de las personas (Nuevas formas de vivir/ nuevas formas de envejecer)
- Tasas de natalidad y mortalidad
- Niveles de emigración/inmigración
- Estabilidad laboral/ Cifras de desempleo

Fuente: Gosta Esping, Víctor Pérez Díaz y elaboración propia

7

Un dilema latente: salvar el sistema actual o valorar alternativas

A pesar de las primeras reformas emprendidas por el actual Ejecutivo, muy en línea con las adoptadas por otros países europeos hace unos años (ej. incremento de la edad de jubilación), los datos sobre la sostenibilidad del sistema no son nada halagüeños⁵. No obstante, parece que continúa existiendo una legítima preocupación por salvar el sistema y, como dice Fidalgo, preservar sus cosas buenas sin dejar de verlo como algo dinámico: “del sistema hemos de conocer lo bueno que tiene, pero también sus flancos débiles”

En el área de las alternativas, no existen propuestas concretas fuera de la presentada en el año 1996 por un equipo de analistas para valorar un sistema mixto basado en las propuestas de José Piñera⁶ en el que coexistan un sistema público de reparto y un sistema obligatorio de capitalización privada.

En cualquier caso, la mayoría de expertos se inclinan por que el debate sea amplio y puedan tener cabida nuevas propuestas⁷.



Del sistema hemos de conocer lo bueno que tiene, pero también sus flancos débiles”

8

Es necesaria una mayor cultura financiera

Todos los expertos consideran que todavía existe una importante falta de formación entre los ciudadanos acerca de su planificación para el futuro. Izquierdo, por ejemplo destaca que frente a la crisis la principal actitud de los ciudadanos ha sido el ahorro a través de la reducción de su deuda, olvidando por ejemplo el ahorro previsión.



Todavía existe una importante falta de formación entre los ciudadanos acerca de su planificación para el futuro”

Referencias

1. Según Gosta Esping Andersen, el coeficiente de Gini, que mide el nivel de igualdad/desigualdad de un determinado país, ha aumentado entre un 10 y un 20% en Europa. Eso significa que en las sociedades europeas hoy hay mayor desigualdad de la que había.

2. Según el informe de la Fundación Edad&Vida, La previsión y el Ahorro ante el envejecimiento de la población, publicado en noviembre de 2010, "la mayoría de la población considera que dispondrá de recursos suficientes una vez jubilados"

3. En este sentido es indispensable la consulta del capítulo V del documento Convergencia real y envejecimiento: retos y propuestas de Ángel de la Fuente y Rafael Domenech: El sistema de Pensiones ante el reto del envejecimiento

http://www.fedea.es/pub/est_economicos/2009/03-09.pdf

4. Puntos de partida para este análisis son: la publicaciones de César Molinas, Instrumentos Financieros para la Jubilación:

http://www.ieaf.es/_img_admin/Papeles_de_la_Fundacion_N_24.pdf

y de J.A Herce, Simón Sosvilla, Sonsoles Castillo y Rosa Duce, El futuro de las pensiones en España, hacia un sistema mixto

http://www.pdf.lacaixa.comunicacions.com/ee/esp/ee08_esp.pdf

5. Con las previsiones demográficas actuales, el sistema español de pensiones contributivas no es sostenible a largo plazo ni siquiera bajo supuestos optimistas sobre la futura evolución de la tasa de empleo, del crecimiento de la productividad y de la inmigración. Dada la enorme inercia del sistema, la única forma segura de evitar llegar a una situación insostenible consiste en comenzar ya a adoptar una serie de medidas que deberían ir bastante más allá de los ajustes puntuales que se han discutido hasta el momento en el marco del Pacto de Toledo'.

Convergencia real y envejecimiento: retos y propuestas de Ángel de la Fuente y Rafael Domenech, 2009:

http://www.fedea.es/pub/est_economicos/2009/03-09.pdf

6. Hermano del actual presidente de Chile, Ministro de Trabajo y Previsión Social de Chile entre 1978 y 1980 y artífice de la reforma de las pensiones en Chile y creador del International Center for Pension Reform

7. El propio Fidalgo propone que se abra el debate para incorporar un segmento de capitalización, que puede tener origen público o privado, por ejemplo convirtiendo el actual Fondo de Reserva en un Fondo de Capitalización

Colaboradores

Ulled agradece la extraordinaria colaboración de los siguientes expertos, sin cuya excelente atención y conocimiento no hubiera sido posible la elaboración de este documento:

- **Fernando Fernández**, Economista, IE
- **Gregorio Izquierdo**, Director de Estudios del IEE
- **Víctor Pérez-Díaz**, Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense
- **Simón Sosvilla**, Catedrático de Economía de la Universidad Complutense
- **Gosta Esping-Anderssen**, Sociólogo, Universitat Pompeu Fabra. Ponente de la Cumbre de Lisboa
- **José María Fidalgo**, ex secretario general de CCOO. Profesor del IE
- **Joaquín Trigo**, Director Ejecutivo de Fomento del Trabajo
- **Victoria Camps**, Catedrática de Ética de la UAB
- **César Molinas**, Economista y Matemático





ulled ASOCIADOS

